

Haz que tu currículum no acabe en la papelera

Redactar un buen currículum es la primera garantía para destacar. Aunque no existen recetas mágicas para hacerlo, sí que hay pautas para que resulte atractivo.

[✉] M. Lezaun / Madrid. La mayoría de las empresas, independientemente de su tamaño, reconocen que reciben una media de veinte currículums al día. Para que el tuyo destaque entre el resto, no existe una fórmula infalible, pero sí que es necesario evitar algunas costumbres que, por el contrario, contribuyen a empeorarlo.

El primer requisito es ser honesto con la información aportada y, después, que el currículum esté limpio, ordenado y sea sencillo. Por obvia que parezca esta recomendación, no es extraño encontrar currículums que no responden a ningún esquema (cronológico u ordenados por experiencias profesionales) o con erratas, según reconocen muchos consultores.

El candidato también debe saber qué clase de información es imprescindible para el puesto al que opta en ese momento y cuál no. De hecho, adecuar el currículum a cada una de las ofertas es obligatorio si se quiere causar una buena imagen desde el primer momento. Enviar el mismo documento de manera indiscriminada a todas las ofertas sólo sirve para perder el tiempo. En este caso, ser selectivo y mostrar cierto interés en la empresa a la que nos dirigimos suele resultar más eficaz.

Por eso, los expertos recomiendan que el currículum incluya siempre una carta de presentación, en la que se expliquen los objetivos del candidato para acceder al puesto ofertado y toda la información necesaria para una posible toma de contacto.

A la hora de decidir qué información complementaria a la formación es la que hay que incluir, es necesario también elegir aquella que contribuya a mejorar nuestro perfil. Los idiomas siempre están bien valorados, pero también cotiza tener alguna experiencia internacional, las labores de voluntariado y determinadas aficiones que pueden ayudarte en el desempeño del trabajo ofertado.

De lo que hay que huir es de una extensa enumeración de cursos, seminarios, actividades y hobbies que pueden dejarse para otro momento y que sólo consiguen desviar la atención de lo que realmente resulta importante.

Respecto a la posibilidad de añadir una fotografía, existe disparidad de opiniones. La mayoría de los responsables de recursos humanos no la consideran imprescindible, aunque si el candidato se siente más seguro adjuntándola no es algo que esté mal visto.

Individual:

Los expertos recomiendan adaptar el currículum de forma individual a cada oferta porque ofrece una buena imagen del candidato.

Datos:

La información complementaria debe adaptarse a las necesidades de cada oferta. Las aficiones pueden ser útiles, pero sólo en algunos casos.

Fotos:

Incluir una fotografía en el currículum se ha convertido en una práctica habitual. Sin embargo, su presencia no es tan importante.